

## **La producción en ciencias sociales: algunas reflexiones desde el Posgrado**

**Pablo Alabarces**

1. Luego de 10 años de desarrollo, desde la creación de la primera Maestría de la Facultad, y tras el crecimiento importante de la oferta y la demanda en el área en los últimos años, la Facultad de Ciencias Sociales emprendió, a partir de 2002 y con el comienzo de la nueva gestión, una reorganización de su posgrado que sometió a crítica la misma lógica de construcción del sistema en la Argentina, definiendo autónomamente el perfil que el mismo debía adquirir en nuestro ámbito, atendiendo a su relación con el grado, con el sistema científico nacional y con la comunidad, y liderando el debate respecto de su financiamiento. Hoy la Facultad ofrece cinco Maestrías, dos Carreras de especialización y un programa de Doctorado, todos ellos reconocidos entre los mejores del ámbito nacional; una nueva Maestría (en Teoría y Análisis Político) en proceso de discusión en el Consejo Superior, y otra a punto de ser enviada para su tratamiento (en Intervención Social); un importante conjunto de Cursos de Perfeccionamiento y Programas de Actualización, con excelente demanda de los graduados de la Facultad, así como de colegas de otras carreras que encuentran en sus propuestas insumos de gran importancia para sus prácticas profesionales en el ámbito público; todo ello ofrecido de manera gratuita para sus graduados, docentes y no docentes, con la excepción del Doctorado, aunque sus costos –conservados sin modificaciones a lo largo de estos años– lo presentan como el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales más económico del ámbito nacional.

Asimismo, nuestros programas han titulado, a diciembre de 2008, 70 doctores en siete años, con otras 13 tesis entregadas esperando defensa, y 150 Magister. El Programa de Doctorado tiene, a diciembre de 2008, más de 1000 doctorandos, de los cuales la mitad son becarios de dedicación exclusiva de alguna agencia científica (mayoritariamente del CONICET, y en medida decreciente de la UBA, del FONCYT y de otras agencias). Esto permite una proyección de no menos de 300 doctores en Ciencias Sociales titulados en los próximos

cinco años, la gran mayoría de ellos/as con edades inferiores a los 40 años, lo que transforma a nuestra Facultad en un actor fundamental en la producción de jóvenes científicos en el país, así como plantea un agudo desafío para las políticas académicas y de investigación.

Este cuadro merece ser analizado al menos desde dos perspectivas simultáneas y no contradictorias: una que llamaremos burocrática – aunque también podríamos denominarla institucional o de política académica– y otra a la que llamaremos temática –y que tiene que ver con lo disciplinar.

2. La expansión de la posgraduación en ciencias sociales tiene varias aristas. Una de ellas, posiblemente la principal, tiene que ver con el financiamiento: el crecimiento de los posgraduandos y de las tesis está directamente vinculado a la expansión de las becas en el sistema científico, expansión liderada vertiginosamente por el CONICET desde 2004, cuando adjudicó 1400 becas de doctorado y posdoctorado – habían sido 400 un año antes–, proceso que remata en el concurso que acaba de finalizar y que adjudicará 3156 becas de todos los niveles y en todas las disciplinas. Esa política elevó drásticamente la cantidad de posgraduandos con dedicación exclusiva, financiados con montos razonables para el mercado laboral, transformando así dos planos simultáneos: la cantidad de estudiantes de doctorado con posibilidades ahora reales de finalizar sus tesis en plazos razonables, y la atracción del sistema científico como posibilidad cierta de inserción laboral. La carrera académica deja de ser así una apuesta aislada dependiente de relaciones personales o trayectorias familiares, para volverse una posibilidad seductora para el graduado.

Sin embargo, el sistema aún presenta una debilidad clave: que el financiamiento no alcanzó a las propias carreras de posgrado, dependientes del autofinanciamiento y por consiguiente del arancelamiento. El sistema científico les ha confiado a las universidades la responsabilidad de doctorar a los próximos nuevos investigadores del sistema, pero sin ningún tipo de apoyo real. La cantidad de becas produce una posgraduación de masas sin financiamiento, lo que continúa exigiendo a las universidades un

esfuerzo superior a sus posibilidades. Y podría acarrear, a corto plazo, una crisis del sistema –por la imposibilidad, por ejemplo, de financiar la constitución de jurados.

Pero a su vez, la expansión del sistema de becas y la inserción masiva de investigadores en formación en las reglas del juego de la acreditación y la evaluación produce otro efecto indeseado: la universalización de la regla del publica o perece, que ya viene azotando a los investigadores de mayor trayectoria. Pero mientras éstos acceden con mayor facilidad a la publicación internacional – porque son acreedores de un sistema de relaciones que les permite saltar el procedimiento del envío para acceder al criterio de la invitación–, los jóvenes se ven capturados en una lógica perversa, que los amenaza imaginariamente con la expulsión del sistema si no se cumple con un rasero imaginario y siempre debatido: ¿cuánto vale una ponencia? ¿cuánto un artículo con referato? ¿es esto un referato? La consecuencia previsible es la multiplicación de ponencias, infinitamente repetidas (¿cuántos papers originales puede producir un/a becario/a en un año?) y condenadas a la inscripción en un CD sin ningún valor de circulación de la producción científica, malgrado su glorioso ISBN. La producción científica se vuelve así una acumulación de páginas sin más valor que el que deriva de la propia lógica del sistema en tanto que burocracia. La producción se cuantitativiza: el libro –la lógica de la argumentación de largo aliento de nuestras disciplinas– es despreciado simultáneamente por el evaluador y por el productor. El lector, en este circuito, no cuenta: simplemente porque no existe, por fuera del círculo íntimo del compañero, el grupo o el director.

3. En términos temáticos, la nueva situación muestra un aspecto positivo y otro negativo. El primero, derivado de la explosión cuantitativa del sistema, consiste simplemente en una apertura importante de las áreas, las perspectivas, las técnicas, los casos a indagar. Colaboran en este proceso no sólo el mero aumento de los/as tesistas, sino inclusive cierto pánico a la repetición derivado justamente de ese aumento. Esto ha llevado a que las temáticas presentadas en las admisiones al doctorado son de una amplitud

exasperada –lo que dificulta la planificación de la oferta, pero es a la vez un gesto de enorme buena salud.

Lo negativo procede de que, así como en la investigación senior, la investigación de los becarios y tesisistas suele recaer en ciertas modas: entre 2004 y 2006, por ejemplo, la protesta social tuvo un r ating vertiginoso, que hoy decae a la vez que lo hace en las primeras planas de los diarios. Esa urgencia, a veces m as vinculada a lo periodístico que a las propias perspectivas de los investigadores, adelgaza esa amplitud, reduce sus posibilidades. Otro signo de los tiempos es un predominio de la investigación cualitativa y especialmente de la que se reclama etnográfica, posiblemente debido a su mayor baratura. Paradójicamente, aún cuando la investigación en comunicación o en sociología de la cultura no ocupa, cuantitativamente, un lugar hegemónico, sobresalen los análisis dedicados a la interpretación, a las representaciones, a lo imaginario.

4. Estas líneas quieren apenas señalar, muy esquemática y precariamente, algunas de las tendencias que hemos visto en estos años, como gestores, directores y evaluadores. De todos modos, este panorama adeuda una investigación m as pormenorizada –que podría señalar, con m as elementos, un cuadro acabado del sistema de posgraduación y su lugar en la producción científica en ciencias sociales. Provisoriamente, permítase me señalar que, a pesar de mis críticas o alertas, el cuadro es promisorio: la posgraduación ha experimentado un crecimiento vertiginoso, y eso nos permite cierto optimismo derivado, por lo menos, de la multiplicación de las oportunidades. Y eso también significa, si estamos en lo correcto y perseveramos en sus mejores líneas, un crecimiento de la democratización del sistema, una pérdida –saludable– de cierto añejo aristocraticismo.